



Periódico Político, Científico y Literario

SUSCRICION

CADA CUATRO NÚMEROS
30 Centésimos

ADMINISTRACION

Calle Buenos Aires núm. 211

NÚMERO SUELTO

20 Centésimos

La oficina estará abierta todos los días hábiles de 12 á 1 de la tarde, y lo mismo los festivos.

AVISO

Rogamos á nuestros suscritores que siempre que no reciban el periódico con la debida puntualidad, tengan á bien avisarlo á la Administracion, en la seguridad de que serán inmediatamente atendidos,

A nuestros lectores. La irregularidad con que hasta hoy se había procedido al reparto de este periódico, desaparecerá desde el presente número, habiendo tomado sus Administradores las medidas conducentes a ese fin.

Asi mismo, trataremos de acrecentar cada dia el interés del periódico, para pagar la deuda que en cierto modo hemos contraido con el público, por la decidida proteccion que nos dispensa.

En efecto, la vida de «El Deber» estando asegurada, cuestion la mas difícil de resolver en esta clase de empresas periodísticas, nos preocuparemos en adelante de introducir toda clase de mejoras tanto en la parte material como en la que se refiere á la redaccion del periódico.

EL DEBER

MONTEVIDEO SETIEMBRE 5 DE 1886

El Siglo y el Telégrafo Marítimo

Háanos causado siempre profunda aversión la propaganda perniciosa de ciertos diarios que sin rumbos fijos, sin propósitos determinados, seméjanse al náutca pusilánimo que en los días de borrasca, entonara de rodillas la súplica serviente á la

virgen de las tempestades y abandonarán el navio á merced de las olas y los vientos. Tan cierto es esto como que si el uno vá arriesgando sus existencia por sus cobardías indignas, vá jugando el otro cuanto hay de noble y elevado en la personalidad humana.

Y al pensar asi alcanzamos á ver perdidos en la penumbra donde pugna por llegar inútilmente la luz ya deleitada del sentimiento pátrio hasta la region oscura cerrada para toda cruzada retardora—que importe un sacrificio, nunca estéril—ó una abnegacion que no se olvida; alcanzamos á ver alli, flotando indecisos entre la luz y la sombra, vacilante, temerosos, El Siglo y el Telégrafo Marítimo.

No hay necesidad de que entre ellos se convoque á conciliábulo en los días enojosos de conflictos—que han venido á caracterizar, por decirlo asi, la vida nacional—para que en la dilucidacion y el cambio de ideas resulte un acuerdo sábio y prudente sobre las consiguientes bases de una seguridad individual á toute epreuve.

Se cometen crímenes en campaña—y al mentarse van envueltos los nombres de funcionarios públicos que permanecen en sus puestos, como un sarcamo arrojado á la faz de la nacíon, y que permanecen para hacer al día siguiente la del pasado, como un medio lógico de perfeccionamiento en el crimen?

Eh! en la campaña? resultado de un medio ambiente primitivo, bárbaro, no modificarlo aún por la educacion ni por la práctica de una moral que desprecia.

Esto para inter-nos, colega, insinúa el del Siglo al del Telégrafo—y por lo demás, ¿sabes lo de regla en estos casos yoma oscuro; me pierdo entre la intrincada maraña de la diplomacia europea, y Vd—

asiduo cultor de las musas—cante á la patria ó elevese con Bastiat y Smitd por sobre todas estas mesquindades.

Hiere el infortunado Ortiz á Máximo Santos, y el honorable Juez del Castillo severo como la justicia, llena los calabozos del Cabildo y de la cárcel del Crimen de ciudadanos extraños al atentado. ¡Silencio un momento—ya vendrá la oportunidad de hablar—Y en efecto, como ante la varita divina de Moisés ábrese as aguas del mar Rojo. Del Castillo, de una plumada detiene el flujo y reflujo de ciudadanos que entran y salen de la cárcel.—Y aquí una vez mas de la magnanimidad, oliva de la paz, paloma mensajera de indulgencia plena—como tal recíbese la carta de Máximo Santos á del Castillo.

Y siguese en seguida la apologia vergonzante porque tal es la mision rara, hibrida..... inmoral del Siglo y del Telégrafo Marítimo.

Del primero ya nada nos extraña despues de aquel artículo que pareció escrito bajo la influencia de una inspiracion satánica, en el que proclamaba como un derecho legitimo al gobierno de Máximo Santos, mandar fusilar á los prisioneros políticos de la revolucion que encabezó el coronel Layera—; y artículo escrito en los mismos dias en que esos prisioneros estaban aherrajados como criminales vulgares en las mezemorras de la fortaleza del Cerro.

El segundo, el redactor del Telégrafo suele decir desalentado: un grito en un pecho de joven vigoroso, sienta bien, pero gritar siempre gritar..... Traiga con decisin el refuerzo de su talento distinguido al seno de los que gritan siempre, rompa de una vez por todas con contemplaciones indignas y en medio de los buenos, jamás desfalleciendo, sentirá entonado su pecho para levantar su voz.

El asesinato político

AL QUE LE CAIGA EL SAYO.....

Mucho se ha hablado y disentido en estos últimos dias sobre el tema que nos sirve de epigrafe pero no lo suficiente á nuestro

juicio para llevar al ánimo de los lectores una nocion clara y esplicita de lo que encierra el paso autoritario y extremo á que con una dolorosa frecuencia se ven arrastrados los pasionistas de una causa.

De diversas maneras se juzga á la personalidad del infortunado Ortiz; quien le moteja de criminal, quien de neurótico, quien de demente.

En nuestra opinion muy poco acertados han andado los autores de tales calificativos, y pondríamos si no fuera pretension, llamarle romántico ó exaltado.

Porque en efecto, es necesario ignorar su modo de proceder despues que concibiera la idea de atentar á la vida de Santos, para no desprender de él, la conviccion de que su espíritu se hallaba fuertemente impresionado por la perspectiva del martirio.

Es de notoriedad que en varias conversaciones en público, manifestóse apasionado del papel de Bruto, que juzgaba le estaba reservado, aparte del valor que sentia para llenarlo, por un deber que él juzgaba sagrado dada la circunstancia de ser descendiente de uno de los héroes de la independencia.

Pasaremos por alto algunas otras circunstancias que pudiéramos citar para corroborar nuestra asercion de que jamás se le oculló la perspectiva de que solo al precio de su vida pudiera llevar á cabo su proyecto; y las pasamos por alto, tratando de reducir las formas de este artículo en el que nada conseguiríamos con narrarlas suscitadamente, conocidas como son de todo el pueblo.

Nos aplicaremos pues á refutar algunas opiniones que por venir de personas caracterizadas de discretas pudieran tener su influencia sobre algunos espíritus.

Aunque parezca atroz en estos tiempos aun quedan muchas personas que predicán el asesinato como medio lícito para poner fin á una dominacion adversa.

Lo primero que ofende los sentimientos generosos del alma ante una prédica tan perniciosa es el contraste de que pueda un hombre aconsejar el sacrificio ageno sin sentirse homillado interiormente.

Para ellos no es desdoroso tal contraste, aferrados como están en su argumento de que no todos estamos dispuestos al sacrificio.

Es esta una confesion tan triste, que nos recuerda la prédica de los apologistas del suicidio, para quienes la vida no vale el sacrificio de llevarla, y que no obstante se aferran á la suya.

Interesados como estamos en rechazar de los ideales de nuestra agrupacion politica, esa mancha que inopinadamente purdiérasele atribuir, al ver que algunos de sus afiliados profesan tan erratas creencias nos hemos visto obligados á tocar un punto que no hubiéramos querido mencionar.

Pasemos ahora, con la imparcialidad de la crónica por guia, á estudiar, de que agrupacion politica ha surgido en los últimos tiempos el asesinato político como sistema.

Recordaremos como de paso solamente que más no es necesario, las misteriosas, desapariciones del tiempo de Latorre, desapariciones que fueron el mas duro reproche con que la oposicion fustigara los actos del tirano.

El mismo Santos, no ha mucho tiempo que en un banquete á que asistia en el Cuartel de Artilleria dejó caer estas palabras que aun suenan en el oido de los hombres de principios como una grandísima blasfemia.

«Autorizo al último de los soldados del ejército, para que me levante la tapa de los sesos ante la mas mínima violacion de nuestro Código fundamental».

¿Quereis una mas franca profesion de fé de las ideas que impulsaron á Ortiz á atentar contra su vida?

Levantemos la conciencia sobre todas esas miserias y preguntemos, si el individuo que por si y ante si se erige en el árbitro de una situacion, no se muestra mas autoritario mas tirano que el mismo á quien pretende ultimar, pensando consumir un acto meritorio.

Indudablemente, si.

(Continuará)

Presentimientos

Desde 1375 la República ha vivido en el escándalo, soportando la afrenta de pe-

queños tiranos, y el insulto y la lefa de todos los libertinos políticos.

Semejante á aquella República Romana que se hundió con los Gracos, nuestra República se hundió con los mártires del 10 de Enero en el abismo de corrupcion, desenfrenada y del crimen sin limite.

Desde entonces no hay sufragio popular no hay derechos respetados, no hay garantías individuales que no dependan de cualquier aventurero político—vergonzosas claudicaciones se suceden dia tras dia, sin que baste la amenaza del pueblo para intimidar á los tiranuelos, mercaderes de la honra y del nombre de la República.

Once años de orguía política, once años de retronradacion perpetua, ha sido el fruto de aquellos dias en que subió Pedro Varela, el Vidal de Latorre, á la presidencia de la República.

Once años hace que vienen alternandose en la direccion de nuestro destino, sombrías personalidades de cuartel; de desconocida origen y de extrema audacia.

Pero el pueblo no duerme, el pueblo observa y prepara el terreno para luchar con el crimen que no cuenta con más razon que la que le presta la fuerza y la astucia, mientras el pueblo conserva todavía la fuerza de las cívicas virtudes, y la esperanza. esa otra fuerza del porvenir de los patrióticos esfuerzos.

El crimen se va á hundir... A todo le llega su hora.

El pueblo heroico, que supo vencer en cien batallas gloriosas, á los despotas poderosos, verá pronto hundirse á la tirania miserable, que llega á su ocaso sin vida, y surgir como un sol radiante á la vida real, todos los pisoteados derechos, todas las libertades claudicadas.

El presupuesto en baja

Aseguran los señores situacionistas que el presupuesto ha sido disminuido en una dosis bastante regular; pero esto es falso muy falso es un engaño:—rebajar uno para aumentar dos no es aliviar á la nacion de sus enormes compromisos. Así vemos

que mientras tratan de acrecentar las rentas suprimiendo empleados, rebajando sueldos, se crean pensiones vitalicias, se conceden gracias especiales á quienes les sobra el pan para su sustento.

Nosotros opinamos, ya que es justo que la nacion recompense á sus servidores de una manera tan noble, pasando una pension á sus descendientes, es razonable tambien no se las eche de pródiga votándoles sumas crecidas que solo para mantener la holganza á zanganos de esta colmena sirven.

Es menester miren atras, es menester que vean el mal que con tales recompensas nos acarrean, que mientras unos pensionistas nadan en la opulencia y el fausto, otros se ahogan de miserias en sus hogares.

Porqué esta desigualdad entre dos seres iguales? porqué al decretar tales pensiones no se examina el estado actual, la necesidad del demandante para segun esto acordarle?—Dos pensionistas van á ingresar; dos nuevas victimas se presentan ante la distendida red de nuestro gobernante; la una es de familia conocida, opulenta, joven viuda de un general que aunque nunca el humo del combate empañó el brillo de sus galones, ni hizo nada notable por su patria, es deber recompense sus servicios; la otra, ya en el ocaso de su vida, de origen tan humilde como sus aspiraciones, respira solo miseria, es la viuda de un triste sargento muerto en el puesto de su deber. Las dos piden, con desigual derecho una limosna á su patria:—las Cámaras oyen sus súplicas y sancionan lo que piden:—á la una le proporciona carruaje, teatro, que se conserve con mas comodidades que antes; á la otra le facilita como único alivio el pan.

Es esta la justicia de los hombres! Acaso esa pobre infeliz que implora caridad, llevando cubierta su cara con descolorido y viejo manto, desmerece á aquella que en su frente lleva impresa la altanería y arrastrar por los salones sus ricos vestidos de terciopelo y seda?

Seguramente que no: pero ese ser desgraciado, esa mujer inspirando compasion, es mil veces superior á aquella que dobló su altivez por la sed del oro; sufrirá á solas, comprenderá lo que son los gobiernos y con ellos sus maldades; palpará el valor de las influencias, pero no quiere

dejar á sus hijos un triste borron de su existencia.

Ella tambien habria conseguido vivir mas holgada con ir á mendigar de puerta en puerta una recomendacion ó postrarse ante nuestro generoso Presidente! Lo habria logrado si, pero ella sabe que seria indigno de si semejante acto.

Pobre viuda! olvidastes que la justicia marcha en sentido inverso; creiste que es el honrado quien juzga al criminal y confluaste, en el poder de los meritos de tu esposo!

No te importe, que tendrás tu nombre á cubierto de toda calumnia; la opinion pública marchará contigo y es ella quien ha de juzgar de tus actos.

Esto es el proceder que se observa para conceder pensiones porque es el menos lejítimo, porque se presta á toda clase de favoritismo; pero quien acepta todas las proposiciones tendentes á su mejoramiento con esta situacion, es porque tiene su corazon atrofiado, porque le falta fuerza para enviar la sangre que de vergüenza ha de inflamar su rostro.

No debiera haber mas jerarquia, mas rango que los servicios prestados á la patria y la necesidad del peticionario.

Pero que importa, si por mas miles que les concedan siempre se mueren de hambre porque jamás se les paga, sin embargo de haber la prensa situacionista, los perros de presa de Santos, ladrado antes de terminar su primer periodo y haber dicho en sus roncos ladridos—el Santos bajará de la presidencia sin deber un centesimo porque pagará todos los presupuestos y al efecto etc. etc. En que engaño á sabiendas incurrieron! Y este exclamó despues de su aparente descenso, cuando los primeros fogonazos de los cartuchos fabricados por el mismo se entrevieron «pido á la prensa y á mis amigos suspendan juicios»; pero no al pueblo que citado en la vecina orilla venia con las armas en la mano á pedirle cuenta del Tesoro Nacional publicamente saqueado.

Disminuyan el presupuesto; quiten á un pobre portero que gana diez pesos, cinco, para ayudar á remendar el desgarrado vestido de este desgraciado suelo, pero erien un departamento mas para favorecer á sutano ó mengano, á esos bravos defensores de nuestro glorioso partido,

créenlo, que así irán doctores sin títulos á las Cámaras y disfrutarán del escaso sueldo de *cuatrocientos cincuenta pesos*: disminuyamos sí, dice un Echevarria, un Paulier, pero no de nuestro sueldo, y votémonos *cincuenta* mas y será cifra redonda.

Aqué estado hemos llegado de desvergüenza y deshonor! Porqué no se quitan ellos que gozan de excesivas rentas que son los verdaderos abrumadores del tesoro y no un miserable empleado que desde que amanece hasta que anochece está en su oficina.—Ellos los padres de la patria, den el ejemplo rebajando no solo mas de un departamento de la carta geográfica sino la mitad de sus bonitas dietas convertidas actualmente en sueldos: ellos los interpellantes por aficion llamen al ministro de Hacienda á que responda del Presupuesto.

Quieren no gravar al pais? sigan nuestros consejos: quieren pagar las deudas? este suelo es muy rico y sus producciones sobran para ello; pero es necesario no ser sordos ni ciegos para ver el gato al tiempo de llevarse la sardina.

Un idiota es capaz de percibir que se hacen las rentas públicas, cual es su destino.

Tened esperanzas viudas, que las gacetas subvencionadas han anunciado nuevamente ser cancelados los presupuestos: no desmayeis, si en vuestro estómago sentis languidez, ved á S. E. que es el mejor médico; él os hará una limosna, una obra de caridad dándoos algo de su bolsillo así será anunciado en su prensa al otro dia por sus fieles canes.

Star.

Deber

Deber! Santo deber! germen sagrado de todo bien y dicha en la existencia! Cumple tu ley austera la inocencia Con el deleite del placer logrado.

Duro, amargo, terrible, despiadado, Te sueles presentar á la experiencia; Mas ve al fin que la paz de la conciencia Es la felicidad del desdichado. (cia

Guia del justo, aspiracion del bueno, Sostén del débil y ánimo del fuerte, Héroes y génios tu tan solo creas.

Por eso quien te amó, puede sereno Repetir á las puertas de la muerte: Deber! Santo deber, bendito seas.

Guillermo Blest Gana.

SUELTOS

Ha aparecido un nuevo periódico titulado *El Mangangá*, redactado por el bachiller en ciencias don Serafin F. Ledesma, y destinado á la defensa de los intereses estudiantile.

Su primer número viene todo el consagrado á criticar los procederes de un catedrático de la Universidad Mayor de la República, muy conocido de todos los estudiantes de la clase de Historia.

Es de creerse que tales criticas van á colocar á más de uno en situacion critica.

Y como terciar en polémicas personales ó que tiendan á serlo, no es absolutamente de nuestra incumbencia, haciendo de nuestra capa un sayo, nos limitamos á retribuir el saludo que nos dirige *El Mangangá*, y á desearle larga y próspera vida.

Dios nos libre del agua mansa!

Y con mucha más razon librenos Dios de ella, si esa agua mansa ha de alborotarse y alzarse con arrugado ceño contra el débil barquichuelo abandonado en el inmenso océano y no contra el duro arrecife de la costa, sólidamente asiduo á las entrañas de la tierra.

Tres mil personas (segun diceres autorizados), se lanzaron á perseguir, el último domingo, por esas calles de Dios á quien direis? á un hombre solo é inerte, del todo impotente para contener con su solo esfuerzo aquella inmensa ola humana que vociferaba y lanzaba piedras contra él, cobarde, si, cobarde y villanamente previlida de su número, no temamos decirlo, porque cuando la avilantez se enhiesta y engrie de su triunfo, es necesario suponerla los móviles más bajos y los sentimientos más bastardos, es necesario insultarla!

Es verdad que habia de por medio *dos reales* pagados á quien para lucrar se le ocurriera alinear varias filas de sillas en torno del sitio en el que habia de ascender el globo del Capitan Martinez.

Pero ¡por Dios! no es más de *dos reales*, no son millones los que nos han robado los que prevalidos de su fuerza nos miran con ojos burlones desde las alturas del poder? Y se ha visto ¡ah! que tres mil personas se levanten un día para pedirles cuenta á esos señores de los millones robados y del desfalco de las rentas y de las dilapidaciones de todo género del tesoro público?

Y al Capitan Martinez que no tiene bayonetas que lo protejan y con el Capitan Martinez se ceba la innoble cólera del pueblo... extranjero, si porque es deber nuestro decir la verdad es que fué una mayoría estrangera la que dió el domingo un triste ejemplo á la cultura nacional y un humillante desmentido á la civilizacion europea.

«La Nacion» de la calle de Solis, la que por una fatal casualidad, ha hecho su nido en las ruinas de un antiguo templo erigido al vicio, *saludó* días pasados al 25 de Agosto, en lo que hay una mentira y una barbaridad.

Barbaridad es saludar al 25 de Agosto, á lo que pasó y murió y está enterrado bajo la pesada lápida del tiempo; si dijera salud al General Santos, que no la ha perdido del todo y que la necesita... para hundirnos un poco más en el lodazal de la dehonra!

Y es mentira, en boca de esa ramera, una frase sea, cual sea, que importe respeto y admiracion para una de nuestras grandes fechas, para una de nuestras más puras glorias.

No! Que agiten el incensario para que su humo vaya á marear más de lo que lo está la cabeza de su buey Apis! Pero que no lo agiten ante nuestros idolos nacionales, que no necesitan el incienso de los farsantes, de los viles, de los perjuros, de los verdaderos traidores á la patria, fieles tan sólo á las exigencias bestiales de su hambre y al que para aplacarla, les dá algun hueso que roer!

Que guarden su incienso de bodegon, que despiden acre olor de comida!

Que nos dejen á nosotros quemar uno más puro en los altares de la Patria!

FOLLETTIN

UNA CUESTION DE MORAL POLITICA

—O—

T E S I S

De Dn. Prudencio Vázquez y Vega
PARA OPTAR AL GRADO DE D^r. EN JURIS-
PRUDENCIA.

(Continuacion)

Se observa el bien limitadísimo y estrecho que se hace entre las cuatro paredes de una oficina pública y no se considera el mal gravísimo que, se realiza manteniendo el régimen netando de las usurpaciones descaradas y del despotismo retrógrados y enervantes.

Se crea que el bien posible está en servir bien á una administracion desordenada y cínica, cuando en situaciones semejantes el verdadero bien, el mayor bien posible, está realmente en dejar aislado al poder; en precipitar la ausencia de medios administrativos para obtenerse así la reaccion benéfica y saludable.

La enfermedad que se atribuye al país en tales casos no está en el mismo país precisamente, sino en los que lo humillan y degradan.

Retiradles, pues, todo concurso, dejad que se muera y desaparezca la causa de la humillacion y habreis cumplido con vuestro deber.

El enfermo no es el país, es la plaga que lo inunda; no la ayudeis á vivir desempeñando funciones oficiales, dejadla que se muera y habreis hecho el mayor bien posible.

Cuando no es posible la revolucion armada, no hay otro medio decoroso y digno que la abstencion de los puestos oficiales. ¿Qué se ha conseguido con la abstencion? Se dice—¿Acaso han disminuido las tiranías?

Ciertamente, las tiranías no han sido generalmente conmovidas por la absten-

eion,—pero ¿sabeis porque?—Porque en esos casos la abstencion general no ha sido un hecho; porque nunca han faltado instrumentos serviles á las tiranías; porque nunca han faltado personajes que encubran su conducta con el escudo maleable del posibilismo.

Además, la conducta moral y legitima de los hombres no se juzga tanto por las consecuencias como por los móviles de la accion. De modo que un procedimiento más racional y científico sería preguntar:—¿Qué se obtendría por medio de una abstencion general? y no examinar los resultados de una abstencion completamente limitada, y tomar los efectos mínimos de esa abstencion como norma de conducta cívica.

Si es cierto que las tiranías no han disminuido por una abstencion limitada, no lo será igualmente que no puedan disminuir en adelante con una abstencion general y sistemática.

El argumento deficiente y brutal no es un argumento serio.

Los ejércitos permanentes constituyen un verdadero cáncer de los pueblos democráticos modernos, los constitucionalistas más distinguidos están conformes sobre el particular, y sin embargo esos ejércitos han existido y existen.

La última evolucion del materialismo—el sistema de filosofía positiva—favorece extraordinariamente la conducta errónea y acomodaticia de los que en todas las situaciones políticas están siempre dispuestos á hacer el bien posible ocupando los puestos oficiales....

Combaten el carácter invulnerable de las leyes sociales, para escudar muchas veces una conducta deshonesto bajo el manto purísimo de las doctrinas científicas.

No es en manera alguna verdadero, que la ciencia constitucional y política no tenga en cuenta para aplicar sus leyes las situaciones y caracteres diversos de los pueblos.

Lo que hace la moral como la ciencia constitucional y política, es estudiar las situaciones y condiciones distintas de los hombres y de los pueblos para aplicar sus conclusiones.

El deber está en relacion con el poder. Las leyes positivas no son en general

mas que las leyes naturales y absolutas aplicadas segun las circunstancias y los casos.

Por otra parte, las leyes generales de un país deben formarse con arreglo á un ideal de perfeccion. Es decir, si un país es retrógrado ó ignorante, las leyes no deben ser paralelamente retrógradas é ignorantes, sino que deben siempre avanzar, estar un poco más adelante para facilitar así el desarrollo del perfeccionamiento y del progreso social.

También se dice, muchas veces: la abstencion no es legitima, pero como no se puede conseguir que todos se abstengan, debe llevarse el concurso de nuestra honradez y de nuestras aptitudes á los dominios de las esferas sociales, siempre, como es natural, para hacer el bien posible.

Veamos como expresa el mismo pensamiento un compañero de estudios y posibilista distinguido.

«Siempre que haya posibilidad de hacer el bien no hay excusa para los abstencionistas, puesto que con su actitud agravan los peligros, privando al país de un concurso inteligente é ilustrado y permitiendo que los malos elementos obren con entera libertad.» (1).

Hé ahí el bien general del país sacrificado á un bien limitadísimo y estrecho. Se quiere modificar el desenfreno de los malos elementos en el sentido del bien, y lo que se hace en realidad es que esos poderes desenfrenados continuen indefinidamente en las alturas del mando, debido principalmente á esa savia vigorosa que le presta el concurso inteligente é ilustrado.

¿Pensais, acaso, señores, que un mandon estúpido é ignorante podría gobernarnos si no contara con el concurso inteligente é ilustrado de que nos habla nuestro amigo Acevedo?—Seguramente, no.

A nuestro modo de ver, el bien relativo que puede hacer un funcionario público, no compensa en ningun caso el mal inevitable,—que resulta de coadyuvar á la permanencia del poder; y tan es así, que hasta el mismo bien relativo que se practica, trasciende en definitiva en prestigio, en popularidad, en honra y prez del poder usurpador.

(1) Eduardo Acevedo. El gobierno municipal, tesis para optar al grado de doctor pag. 46.

Si por el momento la ignorancia y la degradación moral y política, hacen que no pueda producirse una abstención sistemática que tenga resultados pronto y definitivos, ello no podría nunca considerarse como razón suficiente para engolfarnos en la complicidad con el mal.

Demos origen a una agrupación honrada, que propague la buena doctrina y que trate de llevar a la conciencia pública los dogmas sacrosantos de la libertad y del derecho, las indicaciones espléndidas del deber y el patriotismo.

Se concede que si la abstención general se realizara, sería indisputablemente provechosa.

¿Cómo llegaríamos, pues, a ese resultado, en casos necesarios, si no comenzando por abstenernos y por encarnar la doctrina en las masas populares?

No solo debemos trabajar para el presente; debemos también trabajar para el porvenir.

El posibilismo político trabaja igualmente para el porvenir, pero para el porvenir desgraciado de la enervación de los espíritus, para la defeción de los principios y para la perversión de las conciencias.

El despotismo es menos temible por lo que mata que por lo que corrompe. Nunca se ha expresado una verdad tan profunda en materia de filosofía política.

El servicio inteligente y honrado de los empleados oficiales en situaciones despóticas, contribuye eficazmente a la permanencia indefinida del régimen del despotismo, y consiguientemente a la degradación moral de los espíritus.

No hubiera aparecido aparecido el cesarismo en la austera república de Cincinnati, si los Césares no hubieran tenido un senado, pretores, cónsules y odiles que les hubieran secundado en la obra de la degradación del pueblo y de la usurpación de sus derechos.

Rosas, no hubiera tiranizado a Buenos Aires por veinte años, si no hubiera tenido cámaras infames que se hubieran ido a humillar más de una vez a su retiro de Palermo, para que aceptara la suma del poder público; si no hubiera tenido legisladores como los senadores de César, jue-

ces como los pretores de Augusto, y tenientes como los procónsules del Imperio.

Ah! señores! desafortunadamente nosotros sabemos de un modo práctico, todo lo que degrada a un pueblo el régimen del despotismo y de las cohortes pretorianas, nosotros sabemos bien lo que pierde el sentimiento patrio y las altísimas inspiraciones de la honradez y del civismo.

¿Cómo, pues, no hemos de protestar con toda la fuerza de nuestra alma, contra los que concurren a hacer efectivos los gobiernos dictatoriales y despóticos?

Arrojemos pues, nuestra opinión honrada en el mundo de las ideas y de las convicciones íntimas y considerémonos profundamente satisfechos, si alguien la tiene en cuenta al determinar su conducta en las contingencias infinitas de la vida pública.

Existe otra consideración que nos aconsejaría siempre no desempeñar funciones públicas en situaciones innecesariamente anormales.

Esa consideración fluye de nuestro honor y de nuestra dignidad personal.

Todo hombre, que no sea utilitario y tenga algunos quilates de pudor moral y político, no se aviene generalmente a los mandatos generalmente insolentes de un mandante despótico y arbitrario.

Una de las garantías de la permanencia de nuestros atributos morales, es la integridad de nuestra dignidad y nuestro honor.

Esas cualidades preciosas que elevan y fortifican nuestro carácter y nuestra personalidad moral, se debilitan y relajan cuando no desaparecen ante la atmósfera de una administración despótica o tiránica.

Insensiblemente se forman afinidades naturales entre los miembros de la administración pública, las faltas de los empleados superiores no aparecen tan graves, y cuando no se trata de explicar o excusar los atentados del poder supremo, no parecen tan desvergonzados y criminales.

Cuando se llega a ese terreno, puede decirse que se comienza a rodar en la pendiente desgraciada del plano inclinado de la deshonra. La perversión del sentido moral comienza, y rara vez existe bastante fuerza de carácter para no caer en la depravación y el servilismo.

(Continuará)